

No dudo que la base fundamental de la política que V. adopte, será un pensamiento reparador de las injusticias que se han cometido en los días turbulentos que acaban de pasar; y con esta confianza me tomo la libertad de indicar á V. que habiendo sido una de estas injusticias el despojo que sufrió el Exmo. Sr. jeneral D. Antonio López de Santa-Anna del empleo militar con que el país premiara sus servicios, me parece que será honra de la administracion subsanar aquel agravio por medio de una solemne reparacion.

Tengo por escusado manifestar á V. que no es solamente el sentimiento de la amistad que profeso, hace muchos años, al Sr. jeneral Santa-Anna, sino mas bien un sentimiento de justicia lo que me mueve á dar este paso. Se trata de un hombre que lidió como jefe de division por la independencia de la república en el memorable año de 1821, que ha defendido siempre esta independencia consolidada en Tampico el año de 1829, que lleva en su cuerpo las honrosas señales de su valor y patriotismo, y que puede considerarse como la personificación de nuestras glorias militares. Creo pues que el actual gobierno debia restituírle su empleo por medio de un *decreto especial*, para que su reparacion sea tan solemne como fué inmerecido el despojo.

Santa-Anna es el único que vive de los caudillos que ayudaron al inmortal Iturbide, y siendo yo tambien el único que ecsiste de los primeros ayudantes de campo de este desgraciado héroe, considero como un deber reclamar, siempre que la ocasion se presenta, en favor de los que en aquella venturosa y gloriosa época dieron é Méjico la independencia y la libertad.

Tengo la honra de ofrecer á V. mi afecto como su amigo y atento servidor que B. S. M.—*José Ignacio de Basadre.*

Exmo. Sr. jeneral D. Antonio López de Santa-Anna.—Méjico 10 de Agosto de 1857.

Muy estimado señor mio.

En mi anterior, anuncié á V. los tropiezos con que debia encontrarme, al llevar á ejecucion las instrucciones de V. y por desgracia no solo no me ecsajeré las dificultades si nó que las estimé menores con mucho á lo que en realidad son; y paso á dar á V. cuenta de todo lo ocurrido.

Ya dije á V. antes que se sospecha de la lealtad del Sr. Aguilar, y esto ha hecho que nadie quiera trabajar con él, prefiriendo todos la inaccion, á ponerse en relaciones con él, y por desgracia parece que la fatalidad persigue á ese hombre, pues que cuanto con él tiene relacion, luego lo sabe la policia: por ejemplo, V. le escribió por este último paquete bajo cubierta de Villamil, pues ayer lo sabia Baz, y

Villamil está vijilado. No es posible pues, hacer por este lado cosa alguna.

Respecto del padre Miranda, he tenido diversas conferencias con sus agentes, principalmente Chavarrí: la idea que los domina, es bases orgánicas, con un gobierno de tres individuos, con un consejo de dos notables por departamento é inmediata reunion del congreso, tal vez podré incluir á V. cópia del plan: sus medios de accion se reducen á cuatro ó seis coroneles, cuyo fin principal es emanciparse de los jenerales y elevarse, carecen de subordinacion, de conocimiento de las personas y de dinero, y no es difícil prever que á lo mas podrán hacer un somaten que proporcione á Comonfort un nuevo triunfo si para ello tiene tiempo.

Los Sres. Bonilla, Salas, y Velazquez, están enteramente aislados, el primero oculto, el segundo en Tacuba, y el tercero resuelto á no hacer nada sin contar con doscientos mil pesos, condicion de todo punto imposible de allanar.

Ademas de los círculos de Aguilar y de Miranda, ecsisten dos círculos puros, uno Comonforista y el de V. Uno de los puros, espera para obrar la reunion del congreso, quiere anular los votos que ha obtenido Comonfort para Presidente, llamar á Juarez á la presidencia provisional, hacer que bajo la influencia de su gobierno se elija á D. Miguel Lerdo ó á D. Juan J. Baz Presidente y dar un pleno desarrollo á sus ideas progresistas, este círculo carece de dinero y de fuerza física. El otro se propone asesinar á Comonfort, depositar el gobierno en Juarez, hacer que la presidencia recaiga en Lerdo ó en Baz y desarrollar el programa progresista; lo forman unos cuantos puros de los mas ecsaltados, algunos franceses y alemanes rojos, y media docena de aventureros cubanos: tienen dinero pero no han podido hacerse de un jefe militar ni hasta ahora cuentan con cuerpo alguno: se les ha ocurrido y lo dicen, que es preciso deshacerse de todos los moderados, y despues luchar con los conservadores. V. conocerá que si el congreso se instala, la derrota de Comonfort es segura: que el proyecto del otro círculo es disparatado, sinó que con audacia se puede llevar á cabo; y que siendo idéntico el fin de ambos, lo probable es, que concluyan por entenderse, lo que será un obstáculo no pequeño para nosotros.

Mas por fortuna Comonfort y los moderados, que forman el círculo Comonforista, saben como nosotros lo que ocurre en esos círculos, y aunque tenian la idea de dejar reunir el congreso, porque contaban con que la presidencia recaeria en su jefe y que este la renunciaria alegando es imposible gobernar con la constitucion de 57, paso que lo acreditaria de prudente, porque en realidad el gobierno en ese sistema, ni es ni puede nada; y á la vez de fiel á sus juramentos puesto que en esa conviccion, los prefiere á la ambicion que se les ha echado en cara; pero lo probable es que varien de pensamiento é impidan

la reunion del congreso, único camino que les queda de evitar una derrota. Calculo así, porque este círculo no tiene dinero, á pesar de los recursos del gobierno y los Estados-Unidos que se lo han prometido para cuando sea presidente Comonfort con facultades extraordinarias, ó para cuando mediante el golpe de Estado, mande solo y sin trabas. Los medios de accion de este círculo son todos los que el gobierno proporciona, y su programa, Comonfort y Bases Orgánicas.

Quedamos nosotros en la lucha con los Mirandistas, puros y moderados; pero contando con la opinion pública, con la mejor y mayor parte de los restos del ejército, con un jeneral que escribe á V. y que nos es fiel y no tiene aspiraciones á la presidencia, y con el nombre y los antecedentes de V. Estamos ramificados y con buenos ajentes, en cinco departamentos; y creemos disponer de una considerable parte de la guarnicion, de manera que nos juzgamos mas fuertes y tenemos fé en que triunfaremos.

La verdadera traba que hasta ahora ha retardado el asunto, es la falta de dinero: hemos ocurrido á algunos de los amigos de V. contando con que sus buenas relaciones con V. y sobre todo su interes, los moveria á facilitar las sumas que es preciso gastar para consumir el negocio, y solo logramos una negativa: pensamos especular con los odios y temores de los españoles, y hemos perdido el tiempo; con el clero que esta vez se ha acreditado de débil y poco previsor, y que ademas está muy animado, nada hemos logrado; y entre nosotros podemos reunir una suma muy inferior á la que necesitamos.

El plan acordado es el siguiente:

1º La nacion llama al E. S. jeneral benemérito de la patria D. Antonio López de Santa-Anna, para que la gobierne y constituya.

2º El E. S. D. Antonio López de Santa-Anna, constituirá á la nacion, haciendo las reformas que juzgue oportunas en las bases de organizacion política, sancionadas en 12 de Junio de 1853.

3º Interin que el E. S. D. Antonio López de Santa-Anna, viene á llenar su mision, se depositarán los poderes públicos en el jeneral en jefe, limitándose sus facultades á las estrictamente necesarias á la consumacion de este movimiento, y á la censervacion del orden y tranquilidad pública.

4º Todos los militares y empleados civiles que no se adhieran á este plan, se entiende que voluntariamente renuncian sus empleos.

5º Las partidas pronunciadas que no se sometan al jeneral en jefe, serán tratadas como de ladrones y pasados sus individuos por las armas con sólo la justificacion de pertenecer á la partida, é identificacion de la persona. [*]

[*] *Este plan lo traian ya impreso, los jenerales y demas reaccionarios hechos prisioneros por esta Brigada, y que venian á bordo del paquete ingles apareciendo en la relacion de pasajeros con nombres supuestos.*

Pensamos que este plan, escluye ambiciones bastardas, que en el momento del triunfo podrian arrebatarnos su fruto: que las resistencias que los enemigos de V. indudablemente opondrán, se compensen suficientemente con la cooperacion de los restos del ejército y de la mayoría de la nacion que confian en V.: que la accion del gobierno será mas fácil y espedita, que dándola un congreso desde luego, siempre celoso y suspicaz sean los que fueren los que lo compongan: que las reformas que V. haga en las Bases, serán tambien mas prontas, mas adecuadas á las circunstancias y mejores que si las hace un congreso, cuya propension es celar al gobierno, y dirigirlo todo.

De propósito no hablamos en él, de las leyes que Comonfort ha dado depresivas para el clero, porque la resistencia sería muy grande por los intereses que han creado, y en cambio adquiririamos un débil aliado, enteramente pasivo: dejarles á unos y otros esperanzas, es seguramente comprar su neutralidad, y dejar á V. espedito para hacer despues lo que estime justo.

He dicho á V. las dificultades que ocurren para reunir la junta que V. previno, la he sustituido con otra compuesta de un jeneral, un eclesiástico y dos particulares, muy buenos ajentes: he hecho á V. tambien una relacion de los círculos políticos, sus tendencias y sus recursos y solo me resta repetir á V. que es su afectísimo S. S. Q. A. B. S. M.—*Juan Manuel Fernandez de Jáuregui.*

Son copias de sus orijinales que certifico. Campo frente á Tampico, Abril 19 de 1858.—*Modesto Ortiz*, secretario.

Orizava.—Sr. D. Sabino Moreno.—Cartagena, Enero 10 de 1858.—Muy estimado amigo: Por un amigo que ha estado en esta poblacion, he sido informado que te hallas instruyendo la guardia nacional de esa ciudad, y como hoy se necesita hacer un esfuerzo para derrocar ese gobierno de vándalos que por desgracia y mengua de los mejicanos, hoy está concluyendo con nuestra infortunada patria. Interpongo mi antigua amistad, si es que recuerdas á tu amigo; si así es, como no dudo, debes pronunciarte á toda costa con la fuerza que es á tus órdenes.

Mi amigo D. Pedro Velez, que con esta fecha marcha con direccion á esa ciudad, te entregará la presente y te pondrás de acuerdo en todo para que obres de acuerdo y conforme á las instrucciones que lleva.

Tengo arreglado con *el que debe regir los destinos del pais* que tú seas mi segundo en el cuerpo que mande, con objeto que estemos juntos como lo hemos deseado y aun hablado siempre, y de que en mi ascenso tu seas quien ocuparás la vacante, pues así como siempre he tenido cuidado en adelantar tu carrera, hoy con mucha mas razon,

pues si me prestas el servicio que ecsijo, quedará grabado en el corazon de tu verdadero amigo que te aprecia y desea verte para darte un fuerte abrazo.—*Angel López de Santa-Anna.*—Te adjunto un manifiesto de mi papá. [‡]

Brigada Garza.—Secretaria de guerra.—DOCUMENTO INTERESANTISIMO.—México, Noviembre 12 de 1857.—Amadísimo hermano: He recibido con el gusto de siempre tu carta de 23 del pasado y por la lista que en ella me incluyes, veo que te han faltado varias de las que yo te he escrito, que no sé si se habrán extraviado fuera de la República, lo cual me parece imposible, atendiendo al cuidado con que las he dirijido, ó bien si habrán sido interceptadas en nuestra estafeta ántes de salir de Veraacruz. Esto último me parece lo mas probable, pues me consta que ha habido correos en que la mitad de la correspondencia ha sido detenida, abierta y rejistrada. Si así ha sucedido, ya ves tú qué solemne chasco se habrán llevado, pues no teniendo la clave, por mas que nuestras cartas den mucho que sospechar, nada en limpio puede sacarse de ellas. Y esto que te sirva de leccion para que nunca jamas vuelvas á escribirme cartas importantes por el método comun cuando estás de prisa. Es mejor que empieces á escribir dos ó tres horas antes. Y aunque te cueste mas trabajo, debes darlo por bien empleado en obvio de peligros que podrian ser de mucha trascendencia.

Esta la pondrá en tus manos un amigo de toda confianza, á quien te alegrarás de ver, que vá á ese país á los asuntos que él te dirá y en los cuales por supuesto tú le auxiliarás en lo que puedas; y por quien, á su vuelta, que entiendo será muy [breve, puedes remitirme con seguridad todo lo que gustes.

Como no tengo á la mano mis papeles, no puedo con esactitud fijarme en el contenido de las cartas extraviadas para podértelo repetir en sustancia; y como por otra parte en el punto delicado á que hemos llegado, importa mucho que estés al tanto de todo, voy á hacerte cuan sucintamente pueda una reseña histórica de lo que por aquí se ha hecho desde que me separé de tí.

Herida de muerte en lo físico la revolucion por la rendicion de Puebla, cuando sus defensores quemaron el último cartucho; y todavia mas cuando el movimiento de San Luis, obrado con tres mil hombres, sobrados pertrechos de guerra y doscientos mil pesos, acabó en Tunas Blancas por la impericia de unos jefes, como Osollos, y la inmoralidad de otros, seguimos haciendo los mayores esfuerzos por conse-

[‡] *Esta carta fué encontrada entre los papeles de D. Pedro Pablo Vélez.*

guir que estallara aquí un pronunciamiento que diera término á la lucha: nuestra principal dificultad consistia en la total falta de recursos y casi imposibilidad de conseguirlos en la cantidad que se necesitaba para satisfacer las ecsijencias de los jefes que se nos debian vender. El gobierno habia concentrado en esta capital la mayor parte del ejército, y por lo mismo, ó se debia seducir á la mayor parte de la guarnicion, ó nos esponíamos á otro descalabro. Intentamos una combinacion jeneral; y para suplir la falta de dinero, ideamos una especie de papel moneda autorizado por los hombres mas caracterizados de la revolucion y cuyo papel debería tener valor tan luego como se consumase el movimiento. Casi todos los jefes se conformaron con esa especie de bonos; pero necesitábamos ademas como quince mil pesos para repartir á la tropa en el acto del pronunciamiento, pues era claro, que el soldado no se habia de conformar con papel, cuando no estaba pagado, y nosotros nos queriamos aprovechar precisamente de esa circunstancia. Casi cinco meses tuvimos organizada la conspiracion con el mayor secreto, y todo ese tiempo anduvimos como perros rabiosos buscando los quince mil pesos, sin poderlos conseguir, aun cuando teniamos en las manos una hipoteca que ofrecer á los ajojististas por valor de 200.000 pesos. Increible se te hará esto; pero todo el mundo lo sabe; y mas increible se te hará que teniendo pendiente un negocio de 50.000 pesos con los hacendados españoles de la cañada de Cuernavaca, en los dias de los asesinatos de San Vicente; cuando llegó aquí la noticia de esos atentados, y cuando, como era natural, esperábamos que esos sucesos acabarian de decidir á los propietarios á darnos el dinero, vimos con sorpresa que lo destinado para la revolucion, fué entregado por los mismos españoles á Comonfort, para que no le faltase á D. Juan Alvarez su mesada. Este fenómeno, que te sorprenderá tanto como me sorprendió á mí entonces, tiene una esplicacion muy sencilla. Como en la revolucion no aparecia hasta entonces ningun hombre que por su enuibrado carácter y antecedentes ofreciera á los propietarios alguna garantía; y como lo que ellos deseaban sobre todo era seguridad, habiéndoles hecho entender Comonfort que esta seguridad la disfrutarian si satisfechos los deseos de Alvarez se retiraba pacífico á sus guaridas, creyeron mejor adoptar este medio, y entregaron el dinero como he dicho. Esta falta de una cabeza importante en la revolucion, que no solo la dirijiera con acierto, sino que tambien le diera la respetabilidad y carácter que tanto necesitaba para popularizarse y triunfar, es en realidad el obstáculo mas grande con que hemos constantemente tropezado. Pero no quiero trastornar el órden de mi triste narracion, y voy á continuarla, habiéndote solo dicho esto para que te formes juicio de los invencibles obstáculos con que hemos tropezado.

Paralizado el movimiento, como te decia, por falta de recursos, el gobierno vino por fin á sentir el peso de una conspiracion, cuyos hilos